

LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

1ª lectura (Isaías 60, 1-6): ***Caminarán los pueblos a tu luz.***

Salmo (71, 1bc-2.7-8.10-11.12-13): ***«Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos»***

2ª lectura (Efesios 3, 2-3a.5-6): ***También los gentiles son coherederos.***

Evangelio (Mateo 2, 1-12): ***Al ver la estrella se llenaron de alegría.***

Este es un día donde los niños son los protagonistas, día de cabalgatas, día de regalos, y esto es bueno, y también es cierto que contagiados de su alegría, en este día todos nos sentimos un poco niños; es el “día de Reyes”. Pero, sin dejar de disfrutar con las alegrías de este día, pienso que tenemos que contemplar los hechos desde el principio. Nos dice Mateo que unos Magos de oriente se presentaron en Jerusalén. Pero ¿Quiénes eran estos “Magos”? Posiblemente gente dedicada al estudio de la astrología, a la contemplación de la bóveda celeste.

Es curioso que estos personajes, buscando la armonía del universo, encuentran una luz especial, una luz que les impacta hasta el punto de hacerles abandonar todo y ponerse en camino guiados por aquella luz que han visto, aquella estrella que ha cambiado sus vidas y que les conduce a la ciudad santa, a Jerusalén, a presencia del Rey de Israel; sin embargo, aquellos Magos no reconocen la realeza de aquel Rey poderoso, sino que preguntan: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?» Hemos visto su estrella y venimos a adorarlo. Van a adorar al Rey que es un niño que ha nacido rechazado y que va a ser perseguido.

Contemplando la actitud de estos Magos, me preguntaba por nuestra propia actitud: ¿Somos capaces de distinguir la luz de Cristo en medio de tantas luces que nos deslumbran y nos impiden ver con claridad la única luz que puede dar sentido a nuestras vidas? Y, si logramos distinguir esta luz, tendremos también como los Magos, que salir de nuestras comodidades y ponernos en camino para adorar al Rey; pero no busquemos a este Rey entre los poderosos de este mundo, entre los Herodes de hoy en día, sino que tendremos que buscarlo, hoy como entonces, entre los marginados de este mundo, entre los sin techo, porque no tenían sitio en la posada.

Podremos decir de verdad que hemos visto una estrella, la estrella que nos marca el camino hacia el Hijo de Dios que nace en un pesebre, cuando lo busquemos y lo encontremos entre los más desfavorecidos, entre los últimos de la sociedad y le llevemos los regalos de nuestra solidaridad, de nuestro cariño y nuestro amor.

Indudablemente hoy es un día dedicado a los niños, es el día de los regalos, de la ilusión de niños y mayores, el día de los Reyes Magos. Pero con todo esto, que es bueno y bonito, corremos el riesgo de perder el auténtico sentido de la fiesta, porque realmente hoy es el día de los Reyes, es la solemnidad de la Epifanía del Señor.

Esta palabra, “epifanía”, significa manifestación y es lo que hoy celebramos, la manifestación de Dios a todos los hombres sin distinción de razas, cultura o religión. Por eso, en los tres primeros siglos, la Iglesia celebraba en esta fecha, juntamente, el nacimiento y la manifestación del Hijo de Dios, proclamando así la unidad del Misterio, pues si Dios no es manifestado a todos los hombres se habría frustrado el plan de Dios revelado en la Encarnación y nacimiento del Hijo de Dios.

«Levántate, brilla Jerusalén». Estas palabras del profeta son palabras de consolación para un pueblo que vuelve del exilio y proyectan una luz de esperanza para un pueblo que la había perdido. Pero esta luz, que es la luz de Dios, no se circunscribe a Israel, nos dice el profeta: **«caminarán los pueblos a tu luz»**, y esto significa que la luz del Señor no se limitará a un pueblo o a una ciudad, sino que, desde Jerusalén, la luz de Dios se extenderá a todos los pueblos de la tierra. Y esta luz traerá **«la justicia y la paz hasta que falte la luna»**, justicia de Dios que se extenderá **«de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra»**.

«Hemos visto salir su estrella». Los Magos de Oriente llegan a Jerusalén y preguntan al rey Herodes: **«Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?»** Hemos visto su estrella... Y aquella intuición de los Magos queda corroborada por los estudiosos de la Ley, de la Palabra de Dios: **«En Belén de Judá»**.

Aquellos hombres se ponen en camino nuevamente y, guiados por “su” estrella, llegan hasta aquel Niño nacido en la más absoluta de las pobreza y lo reconocen como el Rey del universo, o sea, reconocieron como Dios y Señor a aquel Niño rechazado y desamparado. **¿Somos capaces nosotros de ver la presencia de Dios en lo pequeño, en los marginados, en los rechazados?** Estemos atentos porque es hacia ellos hacia quienes nos conduce hoy la estrella de los Magos para que en su rostro reconozcamos al Niño de Belén.